

XX

Sin aras, no: que el margen donde pára
del espumoso mar su pie ligero,
al labrador de sus primicias ara,
de sus esquilmos es al ganadero;
de la copia a la tierra poco avara
el cuerno vierte el hortelano, entero,
sobre la mimbre que tejió, prolija
si artificiosa no, su honesta hija.

XXI

Arde la juventud, y los arados
peinan las tierras que surcaron antes,
mal conducidos, cuando no arrastrados
de tardos bueyes cual su dueño errantes;
sin pastor que los silbe, los ganados
los crujidos ignoran resonantes
de las hondas, si en vez del pastor pobre
el céfiro no silba, o cruje el robre.

XXII

Mudo la noche el can, el día dormido,
de cerro en cerro y sombra en sombra yace;
bala el ganado; al misero balido,
nocturno el lobo de las sombras nace:
cóbbase-y fiero deja humedecido
en sangre de una lo que la otra paca.
¡Revoca, Amor, los silbos, o a su dueño
el silencio del can siga, y el sueño!

XXIII

La fugitiva Ninfa en tanto, donde
hurta un laurel su tronco al Sol ardiente,
tantos jazmines cuanta yerba esconde
la nieve de sus miembros da a una fuente.
Dulce se queja, dulce le responde
un ruiseñor a otro, y dulcemente
al sueño da sus ojos la armonía,
por no abrasar con tres soles el día.

UNIVERSITARIA
ALFONSO XPI

XX
[Faint mirrored text, likely bleed-through from the reverse side]

XXI
[Faint mirrored text, likely bleed-through from the reverse side]

XXII
[Faint mirrored text, likely bleed-through from the reverse side]

XXIII
[Faint mirrored text, likely bleed-through from the reverse side]

XXIV

Salamandria del Sol, vestido estrellas,
latiendo el can del cielo estaba, cuando
-polvo el cabello, húmidas centellas,
si no ardientes aljófares sudando-
llegó Acis, y de ambas luces bellas
dulce Occidente viendo al sueño blando,
su boca dio-y sus ojos-cuanto pudo,
al sonoro cristal-al cristal mudo.

XXV

Era Acis un venablo de Cupido,
de un Fauno-medio hombre, medio fiera-
en Simetis, hermosa Ninfa, habido;
gloria del mar, honor de su ribera.
El bello imán, el ídolo dormido,
que acero sigue, idólatra venera,-
rico de cuanto el huerto ofrece pobre,
rinden las vacas y fomenta el robre.

XXVI

El celestial humor recién cuajado
que la almendra guardó entre verde y seca,
en blanca mimbre se lo puso al lado,
y un copo, en verdes juncos, de manteca;
en breve corcho, pero bien labrado,
un rubio hijo de una encina hueca
dulcísimo panal, a cuya cera
su néctar vinculó la Primavera.

XXVII

Caluroso, al arroyo da las manos,
y con ellas, las ondas a su frente,
entre dos mirtos que-de espuma canos-
dos verdes garzas son de la corriente.
Vagas cortinas de volantes vanos
corrió Favonio lisongeramente
a la de viento-cuando no sea cama
de frescas sombras-de menuda grama.

XXVIII
La Ninfa, pues, la sonora plata
bullir sintió del arroyuelo apenas,
cuando-a los verdes márgenes ingrata-
segur se hizo de sus azucenas.
Huyera...mas tan frío se desata
un temor perezoso por sus venas,
que a la precisa fuga, al presto vuelo,
grillos de nieve fue, plumas de hielo.

XXIX
Fruta en mimbres halló, leche exprimida
en juncos, miel en corcho, mas sin dueño;
si bien al dueño debe, agradecida
su deidad culta, venerado el sueño.
A la ausencia mil veces ofrecida,
este de cortesía no pequeño
indicio, la dejó-aunque estatua helada-
más discursiva y menos alterada.

XXX
No al Cíclope atribuye, no, la ofrenda;
no a Sático lascivo, ni a otro feo
morador de las selvas, cuya rienda
el sueño aflija que aflojó el deseo.
El niño dios, entonces, de la venda,
ostentación gloriosa, alto trofeo
quiere que, al árbol de su madre, sea
el desdén hasta allí de Galatea.

XXXI
Entre las ramas del que más se lava
en el arroyo mirto levantado,
carcarj de cristal hizo, si no aljaba,
su blando pecho, de un arpón dorado.
El monstruo de rigor, la fiera brava,
mira la ofrenda ya con más cuidado,
y aun siente que a su dueño sea devoto
-confuso alcaide más-el verde soto.

XXVIII

La Ninfa, pues, la sonora plata
bullir sintió del arroyuelo apenas,
cuando-a los verdes márgenes ingrata-
segur se hizo de sus azucenas.
Huyera...mas tan frío se desata
un temor perezoso por sus venas,
que a la precisa fuga, al presto vuelo,
grillos de nieve fue, plumas de hielo.

XXIX

Fruta en mimbres halló, leche exprimida
en juncos, miel en corcho, mas sin dueño;
si bien al dueño debe, agradecida
su deidad culta, venerado el sueño.
A la ausencia mil veces ofrecida,
este de cortesía no pequeño
indicio, la dejó-aunque estatua helada-
más discursiva y menos alterada.

XXX

No al Cíclope atribuye, no, la ofrenda;
no a Sático lascivo, ni a otro feo
morador de las selvas, cuya rienda
el sueño aflija que aflojó el deseo.
El niño dios, entonces, de la venda,
ostentación gloriosa, alto trofeo
quiere que, al árbol de su madre, sea
el desdén hasta allí de Galatea.

XXXI

Entre las ramas del que más se lava
en el arroyo mirto levantado,
carcarj de cristal hizo, si no aljaba,
su blando pecho, de un arpón dorado.
El monstruo de rigor, la fiera brava,
mira la ofrenda ya con más cuidado,
y aun siente que a su dueño sea devoto
-confuso alcaide más-el verde soto.

XXXI
La vida, pues, la sonora plata
colle el rizo del arroyo
cuando a los verdaderos
logra el rizo de su
Llegó a las cosas
un amor que por
que a la vida
fingiendo sueño al cauto garzón halla.

XXXII
El bulto vio, y haciéndolo dormido,
librada en un pie toda sobre él pende,
-urbana al sueño, bárbara al mentido
retórico silencio que no entiende.
No el ave reina así el fragoso nido
corona inmóvil, mientras no descende
-rayo con plumas-al milano pollo
que la eminencia abriga de un escollo,

XXXIII
como la Ninfa bella -compitiendo
con el garzón dormido en cortesía-
no sólo pára, mas el dulce estruendo
del lento arroyo enmudecer querría.
A pesar luego de las ramas, viendo
colorido el bosquejo que ya había
en su imaginación Cupido hecho,
con el pincel que le clavó su pecho,

XXXIV
de sitio mejorada, atenta mira,
en la disposición robusta, aquello
que, si por lo süave no la admira,
es fuerza que la admire por lo bello.
Del casi tramontado Sol aspira,
a los confusos rayos, su cabello:
flores su bozo es, cuyas colores,
como duerme la luz, niegan las flores.

XXXII

Llamáralo, aunque muda; mas no sabe
el nombre articular que más querría,
ni lo ha visto, si bien pincel süave
lo ha bosquejado ya en su fantasía.
Al pie-no tanto ya del temor grave-
fía su intento; y, tímida, en la umbría
cama de campo y campo de batalla,
fingiendo sueño al cauto garzón halla.

XXXIII

El bulto vio, y haciéndolo dormido,
librada en un pie toda sobre él pende,
-urbana al sueño, bárbara al mentido
retórico silencio que no entiende.
No el ave reina así el fragoso nido
corona inmóvil, mientras no descende
-rayo con plumas-al milano pollo
que la eminencia abriga de un escollo,

XXXIV

como la Ninfa bella -compitiendo
con el garzón dormido en cortesía-
no sólo pára, mas el dulce estruendo
del lento arroyo enmudecer querría.
A pesar luego de las ramas, viendo
colorido el bosquejo que ya había
en su imaginación Cupido hecho,
con el pincel que le clavó su pecho,

XXXV

de sitio mejorada, atenta mira,
en la disposición robusta, aquello
que, si por lo süave no la admira,
es fuerza que la admire por lo bello.
Del casi tramontado Sol aspira,
a los confusos rayos, su cabello:
flores su bozo es, cuyas colores,
como duerme la luz, niegan las flores.

XXXV
[Faint, illegible text]

XXXVI
[Faint, illegible text]

XXXVII
[Faint, illegible text]

XXXVIII
[Faint, illegible text]

XXXVI

(En la rústica greña yace oculto
el áspid del intonso prado ameno,
antes que del peinado jardín culto
en el lascivo regalado seno.)
En lo viril desata de su bulto
lo más dulce el Amor de su veneno:
bébelo Galatea, y da otro paso
por apurarle la ponzoña al vaso.

XXXVII

Acis-aun más de aquello que dispensa
la brújula del sueño vigilante-,
alterada la Ninfa esté o suspensa,
Argos es siempre atento a su semblante,
Lince penetrador de lo que piensa,
cíñalo bronce o múrelo diamante;
que en sus Paladiones Amor ciego,
sin romper muros, introduce fuego.

XXXVIII

El sueño de sus miembros sacudido,
gallardo el joven la persona ostenta,
y al marfil luego de sus pies rendido,
el coturno besar dorado intenta.
Menos ofende el rayo prevenido
al marinero, menos la tormenta
prevista le turbó o pronosticada:
Galatea lo diga, salteada.

XXXIX

Más agradable, y menos zahareña,
al mancebo levanta venturoso,
dulce ya concediéndole y risueña
paces no al sueño, treguas sí al reposo.
Lo cóncavo hacía de una peña
a un fresco sitial dosel umbroso,
y verdes celosías unas yedras,
trepando troncos y abrazando piedras.

UNIVERSIDAD DE CHICAGO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Fondo 1625 BOSTON, MASS.

(En la redacción propia y en el
el espíritu del mismo grado como
antes que en el grado de la
en el lenguaje de la poesía.
En lo vital desde el punto
lo más dulce al amor de la
de la vida y de la muerte
por espíritu la poesía el verso.

XXXIX

En la vida de la poesía que
la poesía del mundo y la
algebra la vida de la poesía
de la vida de la poesía y la
de la vida de la poesía y la
de la vida de la poesía y la
de la vida de la poesía y la
de la vida de la poesía y la
de la vida de la poesía y la

XL

El mundo de sus miembros
galardo el amor la persona
y el mundo de la vida de la
el mundo de la vida de la
Mente de la vida de la
al mundo de la vida de la
prevista la vida de la
Galileo lo diga, calderas.

XLI

En la vida de la poesía y la
al mundo de la vida de la
de la vida de la poesía y la
de la vida de la poesía y la
de la vida de la poesía y la
de la vida de la poesía y la
de la vida de la poesía y la
de la vida de la poesía y la

XL

Sobre una alfombra, que imitara en vano
el tirio sus matices, -si bien era
de cuantas sedas ya hiló gusano
y artífice tejió la Primavera-
reclinados, al mirto más lozano
una y otra lasciva, si ligera
paloma se caló, cuyos gemidos
-trompas de Amor-alteran sus oídos.

XLI

El ronco arrullo al joven solicita;
mas, con desvíos Galatea suaves,
a su audacia los términos limita,
y el aplauso al conceto de las aves.
Entre las ondas y la fruta, imita
Acis al siempre ayuno en penas graves:
que, en tanta gloria, infierno son no breve
fugitivo cristal, pomos de nieve.

XLII

No a las palomas concedió Cupido
juntar de sus dos picos los rubios,
cuando al clavel el joven atrevido
las dos hojas le chupa carmesíes.
Cuantas produce Pafo, engendra Gnido,
negras violas, blancos alelíes,
llueven sobre el que Amor quiere que sea
tálamo de Aois ya y de Galatea.